

ACTUAL

76 2017



¿Odiamos la política?



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA Y ADMINISTRACIÓN LOCAL

IDAD

LA FUNDACIÓN CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES ES UNA ENTIDAD DE CARÁCTER CIENTÍFICO Y CULTURAL, SIN ÁNIMO DE LUCRO, ADSCRITA A LA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA Y ADMINISTRACIÓN LOCAL DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA. ENTRE NUESTROS OBJETIVOS FUNDACIONALES SE ESTABLECEN EL FOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE LA REALIDAD SOCIAL, ECONÓMICA Y CULTURAL DE ANDALUCÍA Y LA DIFUSIÓN DE SUS RESULTADOS EN BENEFICIO DE TODA LA SOCIEDAD.

NUESTRO COMPROMISO CON EL PROGRESO DE ANDALUCÍA NOS IMPULSA A LA CREACIÓN DE ESPACIOS DE INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTO CON LA COMUNIDAD CIENTÍFICA E INTELLECTUAL Y CON LA CIUDADANÍA EN GENERAL, Y A LA COLABORACIÓN ACTIVA CON LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA.

LA COLECCIÓN ACTUALIDAD FORMA PARTE DEL CATÁLOGO DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS DE LA FUNDACIÓN Y ESTÁ DESTINADA TANTO AL LECTOR ESPECIALIZADO COMO A LA OPINIÓN PÚBLICA EN GENERAL. CADA UNA DE SUS EDICIONES SE ESTRUCTURA COMO INFORMES MONOGRÁFICOS PARA EL FOMENTO DE LA REFLEXIÓN Y EL ANÁLISIS SOBRE ASPECTOS DE RELEVANCIA PARA LA SOCIEDAD ANDALUZA DEL SIGLO XXI.

LAS OPINIONES PUBLICADAS POR LOS AUTORES EN ESTA COLECCIÓN SON DE SU EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD.

© Del texto: los autores, 2017

© De la edición: Fundación Pública Andaluza

Centro de Estudios Andaluces, abril de 2017

Bailén 50, 41001 Sevilla.

Tel.: 955 055 210. Fax: 955 055 211

www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito Legal: SE-1688-05

I.S.S.N.: 1699-8294

Ejemplar Gratuito. Prohibida su venta.



¿Odiamos la política?

INVESTIGADORES PRINCIPALES

Ernesto Ganuza y Joan Font
Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA/CSIC)

INVESTIGADORES COLABORADORES

José Luis Fernández
Pau Alarcón
Patricia García-Espín

Este documento se ha desarrollado dentro del proyecto *¿Por qué odiamos la política?* (PRY079/14), financiado por la Fundación Centro de Estudios Andaluces.

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Biografías	7
1. Introducción	8
2. Resultados	9
3. Conclusiones	23
4. Referencias	24

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias a la subvención otorgada por el Centro de Estudios Andaluces, cuya Fundación realiza un concurso público y abierto para financiar trabajos de investigación. En la convocatoria del año 2014, los dos autores principales de este trabajo, Ernesto Ganuza y Joan Font, presentaron un proyecto que fue finalmente seleccionado. No queríamos dejar de agradecer a la Fundación su trabajo y desempeño por favorecer la investigación en Andalucía.

El trabajo que presentamos a continuación es el esfuerzo de la reflexión conjunta que investigadores jóvenes y no tan jóvenes tenemos en el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA/CSIC). Desde hace algunos años trabajamos en proyectos e ideas alrededor de la democracia y sus límites. Este trabajo hubiera sido imposible sin todas las sinergias que el IESA ha generado estos últimos años entre los investigadores de plantilla y los jóvenes investigadores, a quienes debemos muchas reflexiones y el continuo desafío para seguir adelante. En especial agradecemos el trabajo de José Luis Fernández, Pau Alarcón y Patricia García-Espín.

Por último quisiéramos agradecer el trabajo de otras muchas personas en el IESA que hacen posible que todos sigamos adelante. Hacemos especial hincapié en la Unidad Metodológica del IESA, que ha diseñado y coordinado todo el Panel online que nos ha permitido poder contar con una encuesta especialmente diseñada para esta investigación. Sara Pasadas, Manuel Trujillo, Juan Antonio Domínguez, Rafi Sotomayor y Carmela Gutiérrez.

Biografías

Ernesto Ganuza es científico titular en el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (del Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y editor de la *Revista Internacional de Sociología*. Trabaja sobre temas relacionados con la democracia, sociedad civil o los conflictos que surgen con los espacios políticos contemporáneos abiertos a la participación. Ha trabajado como consultor de diversos municipios en España en temas de participación, además de participar en varias investigaciones internacionales sobre participación política. Ha publicado diversos artículos y libros sobre estos problemas, recientemente *El círculo virtuoso de la democracia: los presupuestos participativos a debate* y *Popular Democracy: the paradox of participation*.

Joan Font Fàbregas es director del IESA (CSIC). Ha sido profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UAB y director de investigación del CIS. Trabaja sobre mecanismos para incorporar las preferencias ciudadanas en las políticas públicas a través de instrumentos diferentes como referéndums, elecciones, encuestas y jurados ciudadanos. Ha publicado libros como *Ciudadanos y decisiones públicas*, *Participatory democracy in Southern Europe*, *Qué sabemos de las encuestas* y *Cómo votamos en los referéndums*.

1. Introducción

El título de nuestro trabajo hace honor a un libro publicado en el año 2007 por el politólogo británico Colin Hay (*Why we hate politics?*), que se pregunta por el significado que tenía el gran descontento de la gente por la política. Nuestro trabajo se distancia de sus métodos que están más preocupados por analizar la deriva institucional de las democracias occidentales. Nosotros estamos en cambio más preocupados por la forma en que la gente habla y percibe la democracia y sus límites. Esta ha sido, de cualquier manera, siempre una cuestión intrigante para la ciencia política. Al fin y al cabo, vivimos en un sistema político que basa su bienestar en la confianza que la gente tiene en su funcionamiento. Si ese vínculo se quiebra, se despierta temor y justificados análisis sobre las causas que generan esa desazón con la política.

En los últimos años hemos asistido a un momento convulso en la política española. La crisis económica, las protestas del año 2011 y la emergencia de nuevos partidos políticos han marcado un periodo caracterizado por el sentimiento negativo de la ciudadanía hacia la política. El objetivo de este trabajo es contribuir a comprender mejor una parte de este contexto desde la percepción que tiene la ciudadanía sobre la política y hasta qué punto esa percepción lleva a la ciudadanía a pensar alternativas institucionales. La pregunta genérica que nos hacemos (¿Por qué la gente odia la política?) hay que leerla en este contexto en el que ha aumentado la insatisfacción de la ciudadanía hacia la política en general, pero donde a la vez hemos presenciado importantes movilizaciones de la ciudadanía reclamando mejoras en el sistema político.

El trabajo que presentamos a continuación no es único en su especie. Desde hace algunos años hemos tenido la oportunidad de compartir las reflexiones de distintos autores sobre esta cuestión. Desde la obra de Sánchez-Cuena (*La impotencia democrática*, 2014), pasando por la obra del colectivo Politikon (*La urna rota*, 2014), la obra de Innerarity (*Política en tiempos de indignación*, 2015), la de Subirats y Vallespín (*España/Reset*, 2015) o la más reciente de Urquizu (*La crisis de representación en España*, 2016), entre otras muchas, han abordado este mismo tema desde diferentes perspectivas. Este trabajo se suma a este esfuerzo, aportando una reflexión sobre la situación de la política desde la percepción que tiene de ella la ciudadanía andaluza.

El trabajo contribuye a profundizar nuestro conocimiento sobre esta problemática desde dos perspectivas. La primera es metodológica. El trabajo emplea métodos cualitativos y cuantitativos (una encuesta representativa de la población andaluza y diez grupos de discusión) para acercarse al problema,

lo cual es una novedad para enriquecer los estudios realizados sobre este problema hasta la fecha. La segunda es teórica. No solo nos preguntamos «por qué la gente odia la política», sino también si este descontento hacia la política lleva a la ciudadanía a pensar alternativas políticas. De esta manera, la segunda pregunta que atraviesa este trabajo sería si ese «odio a la política» llevaría a la ciudadanía a dibujar escenarios de gobiernos alternativos, más tecnocráticos o más participativos.

1.1. La investigación

Para comprender mejor la crisis política a la que hemos asistido estos últimos años y poder responder a nuestras preguntas de investigación, hemos trabajado a partir de una estrategia basada tanto en un método cualitativo como en uno cuantitativo, desarrollada gracias al apoyo del Centro de Estudios Andaluces (Proyecto PRY079/14). Por un lado, con la investigación cualitativa podemos profundizar en los argumentos que la gente utiliza para discutir la crisis política y las alternativas que es capaz de imaginar. Por otro lado, la encuesta, específicamente diseñada para observar este problema desde la opinión pública andaluza, nos va a permitir analizar las preferencias que tiene la ciudadanía sobre distintos procesos políticos (democracia directa, tecnocracia y democracia representativa).

La encuesta se hizo dentro de un Panel online del IESA, que parte de una muestra probabilística. El trabajo de campo se desarrolló entre noviembre y diciembre del año 2015, terminando las entrevistas antes de las elecciones

La pregunta genérica que nos hacemos (¿por qué la gente odia la política?) hay que leerla en este contexto, en el que ha aumentado la insatisfacción de la ciudadanía hacia la política en general, pero donde a la vez hemos presenciado importantes movilizaciones de la ciudadanía reclamando mejoras en el sistema político

generales. Se realizaron 1081 entrevistas en Andalucía, que con las ponderaciones apropiadas representan adecuadamente a la población adulta de la CCAA. El nivel de error muestral absoluto máximo esperado de los resultados de la encuesta es de $\pm 3,1$ % para un nivel de confianza del 95 %. Los entrevistados han cumplimentado el cuestionario por Internet (en una página web) o mediante entrevista telefónica. Adicionalmente, se usan datos de otras encuestas anteriores de diversas instituciones, para ofrecer un marco temporal y territorial de comparación y contextualización de algunos resultados.

Los grupos de discusión se realizaron en la misma época que la encuesta, entre junio y noviembre del 2015. Los grupos realizados fueron 10 y estaban formados por 6/8 personas con perfiles homogéneos orientados a facilitar el debate. El marco muestral se diseñó en base a criterios de variabilidad de las posiciones socio-políticas, seleccionando un conjunto de posiciones relevantes desde un punto de vista teórico. Es decir, pretendíamos obtener variabilidad al tiempo que asegurábamos que determinadas posiciones eran estudiadas en profundidad. Así, compusimos grupos altamente politizados y activos (de votantes y simpatizantes de partidos, miembros de asociaciones y movimientos sociales) y otros grupos no politizados (con personas que no se identifican claramente con entidades políticas, pero con distintos perfiles de clase, edad y nivel educativo). Esta distinción entre grupos politizados y no politizados, además de las diferencias de estatus y estudios, se apoya en estudios previos que indican cómo la experiencia personal con relación a la política y los recursos a disposición del individuo son muy significativos a la hora de evaluar los procesos políticos (Montero et al, 2006).

Muestra de Grupos de Discusión

GP1	Simpatizantes del Partido Socialista
GP2	Simpatizantes del Partido Popular
GP3	Simpatizantes del partido Ciudadanos
GP4	Simpatizantes de los partidos Podemos e IU
GSC1	Grupo de no activistas, trabajadores cualificados
GSC2	Grupo de no activistas, trabajadores poco cualificados
GSC3	Grupo de no activistas, estudiantes universitarios
GSC4	Grupo de no activistas, jóvenes sin estudios secundarios
GSC5	Grupo de activistas, miembros de asociaciones altermundistas
GSC6	Grupo de no activistas, mayores jubilados

2. Resultados

En este apartado contextualizamos nuestros resultados mostrando cuál es el clima de opinión, considerablemente peculiar, que se ha vivido en los últimos años respecto de las percepciones de la vida política. En él veremos que Andalucía no es una excepción a la oleada de descontento (pero también de movilización cognitiva) que sacude a España, para abandonar en el siguiente apartado la perspectiva cronológica y centrarnos ya en los resultados del año 2015.

2.1. La política como problema y el impacto del descontento político (2005-2015)

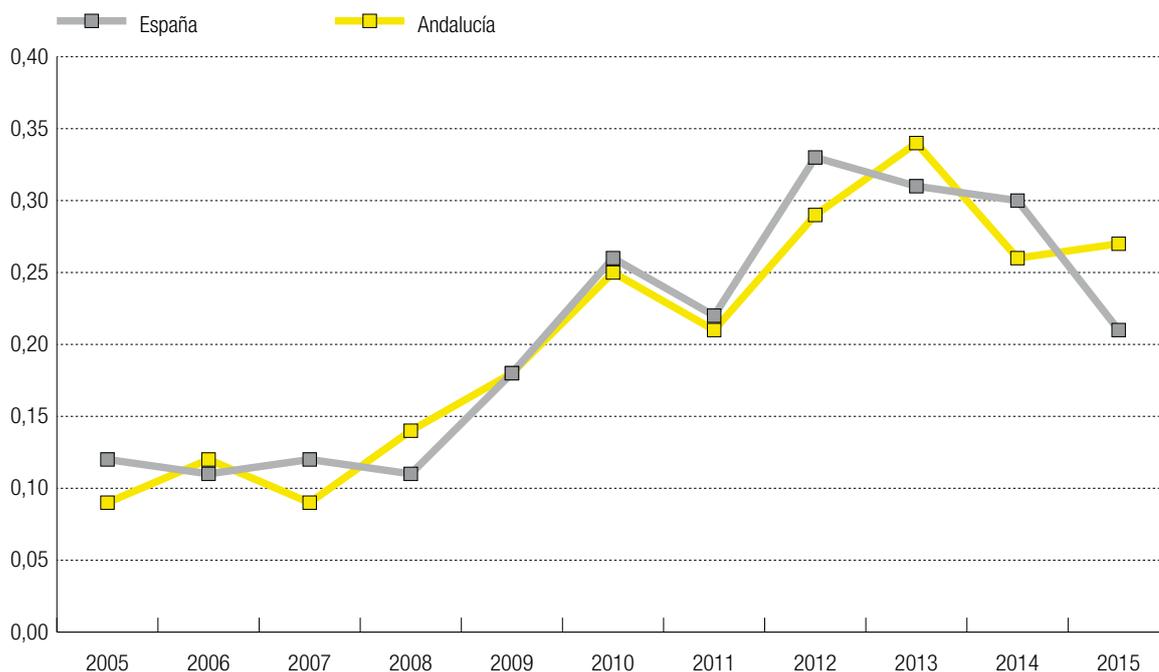
El contexto político se visualiza bien, tanto en España como en Andalucía, a través de lo que la ciudadanía considera que son los problemas principales del país. En los últimos años, la corrupción y la política han pasado a ocupar las posiciones destacadas en la lista de problemas mencionados por los encuestados, tanto en Andalucía como en el conjunto de España.

La legitimidad de los sistemas políticos se puede desdoblar en dos dimensiones (Easton, 1965). La primera, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, es muy sensible al éxito de las políticas públicas en el corto plazo. La segunda, un apoyo difuso a los valores democráticos, suele estar menos condicionado por los acontecimientos a corto plazo. Esta división permite diferenciar entre una percepción negativa de los resultados de los gobiernos y un apoyo a la democracia como forma de gobierno.

¿Qué ha pasado respecto al *apoyo concreto* a la democracia? En una escala que va desde 0 hasta 10, los niveles de satisfacción con la democracia se mantienen estables a lo largo del periodo 2005-2008 —en torno al 6 en España y al 5'2 en Andalucía—. A partir de ese año se inicia un claro descenso, llegando la media en 2012 al 3'9 a nivel nacional y al 3'5 en Andalucía. Esto supone una reducción de la satisfacción superior al 30 % en ambos territorios. A partir de 2012 se aprecia un ligero repunte de la valoración en la región andaluza, hasta llegar al 4'1 en 2015, lejos aún de los valores que encontrábamos al inicio del periodo analizado.

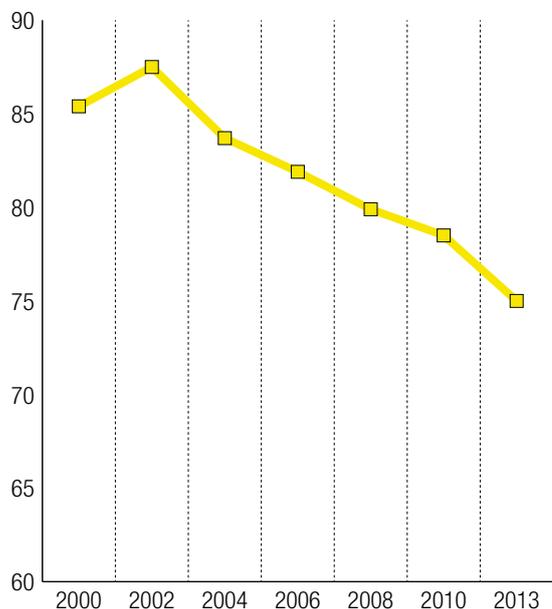
Respecto al *apoyo difuso* no disponemos de datos para Andalucía, por lo que solo podemos acercarnos a lo sucedido en España. La fuerte insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en los países del Sur europeo llega

Gráfico 1. La política como problema



Fuente: datos del Estudio General de Opinión Pública de Andalucía (EGOPA) y barómetros de opinión pública del CIS para España.

Gráfico 2. La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno (España)

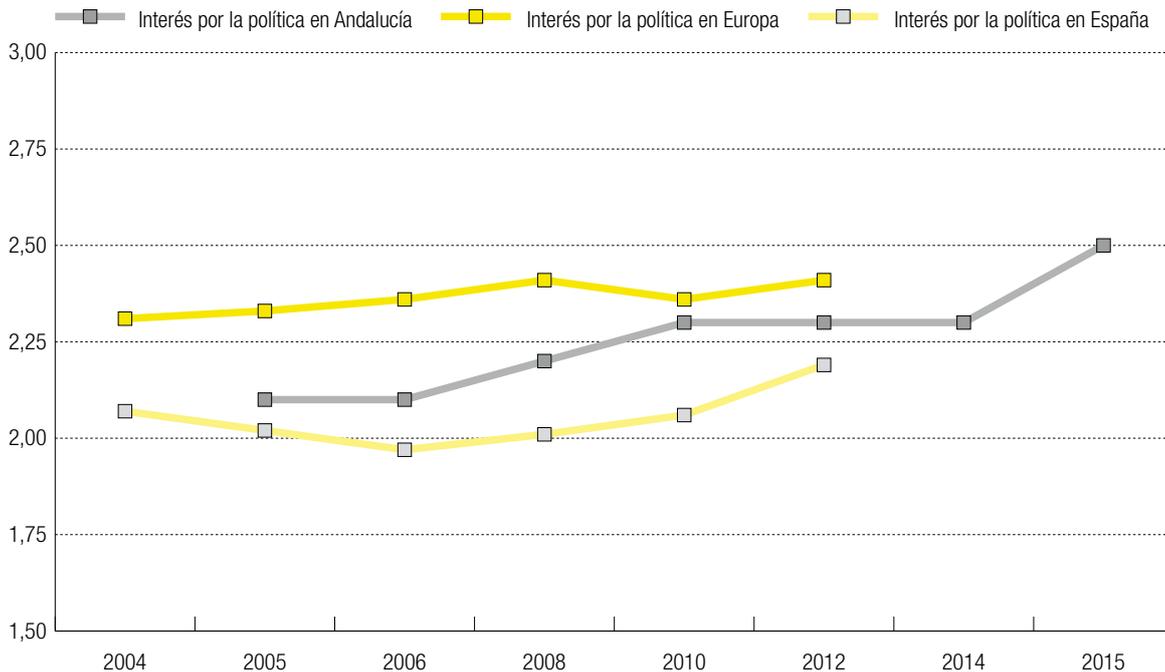


Fuente: barómetros de opinión pública del CIS.

también a tener efectos (a nivel español) en el apoyo que esta recibe como forma de gobierno preferida (gráfico n.º 2). El descenso ciertamente es menos acusado en esta segunda dimensión, pero evidencia que esta crisis ha incidido en este apoyo difuso, algo que es poco habitual. Aunque esta fuerte caída del apoyo incondicional a la democracia se da entre muy amplios sectores de la población, los datos del CIS muestran que es especialmente acentuada entre la población con menores niveles de estudios, colectivo en el que el apoyo difuso llega a desplomarse hasta el 56 %.

A pesar de este descenso, lo más sorprendente es que en el mismo periodo la ciudadanía ha incrementado las actividades orientadas a la política. En cierta manera se podría afirmar que la gente se ha politizado significativamente a la vez que retiraba parcialmente su apoyo a la democracia. Por ejemplo, mucha más gente que antes expresa tener interés por la política. En una escala 1-4 en la que 1 significa «nada interesado» y 4 «muy interesado», la media andaluza ha crecido desde un 2'1 («poco interesado») en 2005 hasta un 2'5 en 2015. Para hacernos una idea de lo que supone esa politización de la ciudadanía, resulta muy relevante el contraste con lo que pasa en el conjunto de la UE, donde el interés por la política se mantiene estable. Otro dato relevante sería el grado en que la ciudadanía se percibe competente

Gráfico 3. Interés por la política



Fuente: datos del Estudio General de Opinión Pública de Andalucía (EGOPA) y del European Social Survey (ESS) para España y Europa.

para tener una actitud política activa, lo que suele llamarse *eficacia política interna* y que suele ser valorada a través de la pregunta: «Generalmente, la política parece tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa». La serie histórica muestra una evolución en el periodo 2003-2014 en el que termina siendo más la ciudadanía que está en desacuerdo con esa afirmación que al contrario, alcanzando su pico más alto en el año 2011 (gráfico n.º 4).

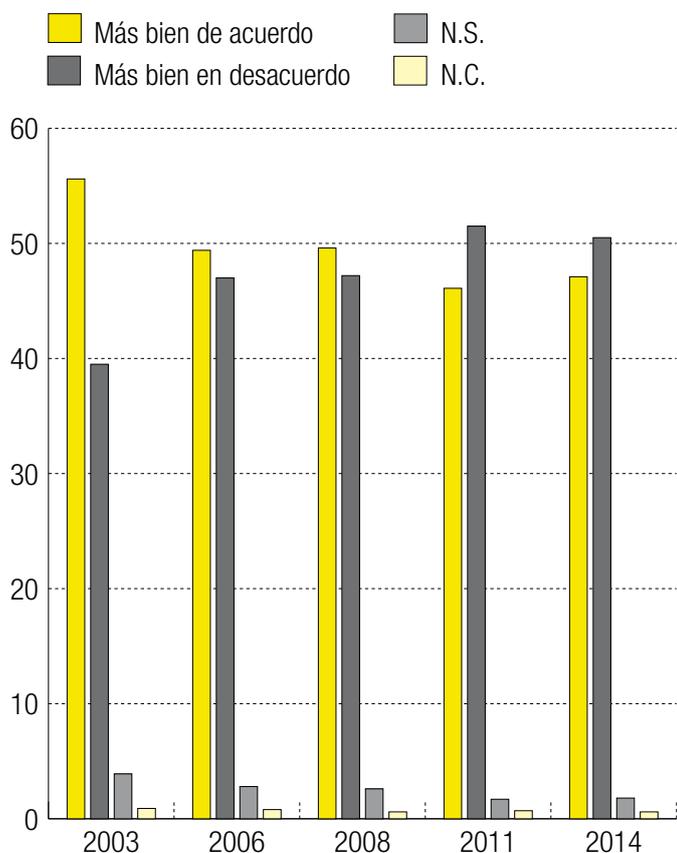
Esta tendencia se repite por igual en Andalucía y España, poniendo de manifiesto una tensión política notable. Por un lado, constatamos un crecimiento sostenido de la capacidad de la ciudadanía para sentirse un sujeto político activo y, por el otro, se despliega un sentimiento creciente de descontento político. Con estos resultados cabría preguntarse que si la gente odia la política, pero al mismo tiempo aumenta la politización de la ciudadanía, cuáles son los elementos que permiten la coexistencia de los sentimientos de rechazo y atracción hacia la política. ¿Cuáles son entonces las razones para ese sentimiento de rechazo a la política? ¿Implican esas razones un apoyo a otras formas de gobernar? Si así fuera, ¿cuáles serían? Los grupos de discusión y una encuesta específica sobre el tema son complementos ideales para intentar responder estas cuestiones.

2.2. ¿Por qué se odia la política?

2.2.1. Un sistema fallido: las relaciones de lealtad

En las dinámicas de discusión en nuestra investigación, al hablar del descontento siempre aparece la figura del político, es decir, la figura de un gobernante que ha hecho mal su trabajo. Pero no es solo un problema de personas, si no que por regla general los participantes en todos los grupos de discusión mencionan un problema asociado al sistema político como tal («el problema es el sistema», GSC3), que es calificado como «fallido» (GP4), «incapaz de resolver los asuntos que preocupan» a la gente (GSC1, GSC5). Esto ocurre de forma transversal en los grupos. Así, cuando los grupos de discusión discuten sobre el problema del sistema político hablan de su colapso. Se describe un escenario en el que solo son los partidos los que imponen las reglas, como si la ciudadanía no pudiera ni jugar. Este proceso genera para la ciudadanía un entramado de relaciones basado en *lealtades personales*, antes que una vertebración política por el interés común. Ese parece ser el problema, pero ¿qué significan las relaciones de lealtad?

Gráfico 4. Generalmente, la política parece tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa



Fuente: estudios de opinión CIS.

Un sistema político guiado por lealtades personales distorsiona, desde el punto de vista de la ciudadanía, el objetivo de la política. Algunos participantes a menudo invocan el interés general como lo opuesto a lo que se consigue con un sistema que funciona a partir del intercambio de favores, lo que facilita, por ejemplo, que lleguen al poder «los peores». Frente a este sistema, se habla de forma difusa de un escenario cívico, basado en el bien común y caracterizado por estar abierto a la ciudadanía. En este otro sistema «los mejores» podrían ser elegidos. Esta idea, muy esquemática y casi siempre en términos ideales, es transversal en todos los grupos de discusión realizados. El síntoma a partir del cual los participantes hablan de esta cuestión es la profesionalización de la política. No vamos a encontrar grandes diferencias

sobre este relato entre los grupos, cuya secuencia puede describirse como sigue: 1) los partidos políticos se vertebran a través de relaciones de lealtad, 2) lo que implica la profesionalización de la política, 3) cerrándose el sistema sobre sí mismo y produciendo 4) desconfianza y descontento en la ciudadanía. Sean los simpatizantes de los viejos partidos o los nuevos, sean los grupos de la sociedad civil con más recursos o con menos, la profesionalización de la política aparece mencionada como la principal razón del descontento político.

Ahora bien, ¿el hecho de percibir el sistema político fallido provoca un aire revolucionario, de cambio total del sistema? La respuesta es no. La mayoría de los participantes en los grupos entiende que este período de «hartazgo» demanda cambios, pero no una transformación integral del sistema político. Aquí encontraremos tres líneas argumentativas diferentes que marcan tres formas distintas de enfocar el descontento político y la posible mejora de la situación política actual.

1. Por un lado, la mayoría de los grupos de la sociedad civil más los simpatizantes de Ciudadanos vinculan el problema de la corrupción y los malos gobernantes a una «forma de ser» española, llenando de metáforas literarias el relato sobre la política («En España todos tenemos un precio: todos llevamos un Lazarrillo de Tormes dentro», GSC1). Esto relativiza parcialmente el problema de la política y lo convierte en un problema que atañe al conjunto de la sociedad.
2. Por otro lado, los simpatizantes de los grupos políticos tradicionales (PSOE y PP) centran más sus críticas sobre las relaciones de lealtad en los partidos. Ellos entienden que el sistema puede mejorar incorporando nuevos procedimientos en política que atajen la profesionalización de la que se creen víctimas. Ellos orientarán sus conversaciones a mejorar lo que ya hay, mediante nuevos mecanismos que puedan neutralizar esa deriva «cancerígena» de la política.
3. Y, por último, estarían los grupos más progresistas (Podemos e IU y las asociaciones altermundistas) que también mueven el problema hacia la sociedad en su conjunto, aunque vinculan esa «forma de ser» a un proceso de dominación política, no a un carácter inevitable y cultural de «ser español». Desde este otro lugar, todo eso podría cambiar mediante la política, otros gobernantes y otras instituciones.

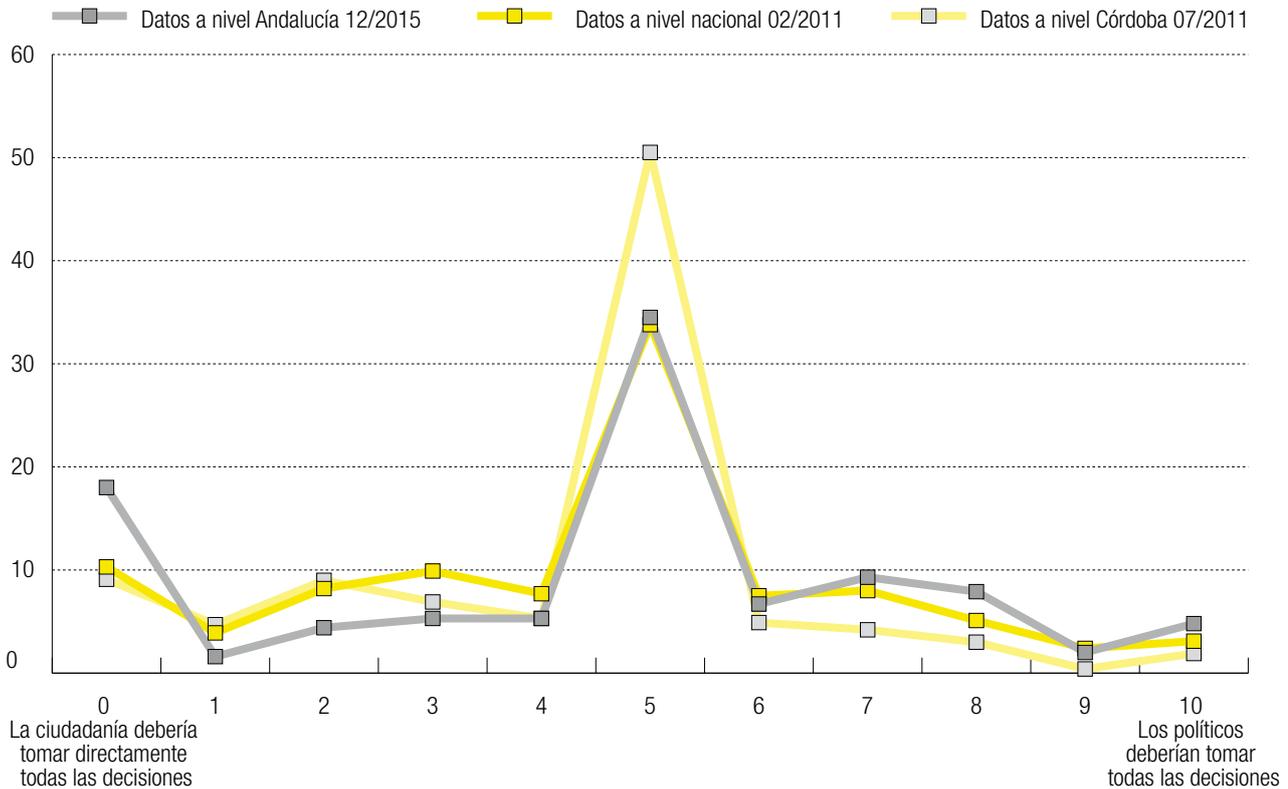
Como vemos, las dinámicas grupales dibujan un escenario semejante al de las encuestas de opinión. Pero la crítica al sistema político que han detectado las encuestas se comprende mejor cuando los participantes identifican los mecanismos que hacen que funcione mal la política: *las relaciones de*

lealtad. Esto hace que la crítica hacia el sistema se centre en la profesionalización de la política y los malos resultados que genera. Por supuesto cada grupo identifica una razón diferente para explicar esa profesionalización, pero el hecho de identificar un mecanismo específico permite a todos pensar la crisis política en términos más concretos y a su vez sugerir otras posibilidades. Todos los grupos, incluso los que tienen menos estudios y menos recursos económicos, dialogan finalmente acerca de las posibles mejoras del sistema político, que en la mayoría de los casos alude a una apertura del sistema político. De alguna manera, las relaciones de lealtad permiten relativizar el problema y conducirlo a una cuestión más técnica, donde se trata de discutir sobre qué procedimientos, instrumentos o reglas pueden facilitar el que tengamos mejores políticos y una política más abierta. Esta discusión es la que ocupará mucho tiempo en los grupos de discusión.

2.2.2 ¿Qué se quiere cambiar? La participación como alternativa política

¿Qué significa la apertura del sistema político para la ciudadanía? En la encuesta realizada en Andalucía se preguntó por una escala de procesos políticos, en la que cada persona tenía que puntuar de qué manera preferían que las decisiones políticas fueran tomadas. La escala era una línea continua de 1 a 10. Cuanto más cerca de 1 se estuviera, más a favor se estaría que la ciudadanía tomara todas las decisiones políticas. Cuanto más cerca de 10, más se apoyaría que fueran los representantes políticos quienes tomaran las decisiones políticas. En el gráfico n.º 5 hemos comparado esa escala de procesos entre la ciudadanía andaluza, con la española y con la cordobesa, aprovechando otras encuestas disponibles. Como vemos, independientemente del ámbito territorial del que hablemos, la ciudadanía prefiere que las decisiones políticas se tomen de manera equilibrada entre la ciudadanía y los representantes políticos, aunque con una ligera inclinación hacia el lado participativo.

Gráfico 5. Escala de procesos políticos



Fuentes: España (Estudio CIS 2860, 2011), Andalucía (Estudio PACIS, IESA/CSIC, 2015), Córdoba (Estudio 1112 IESA, 2011).

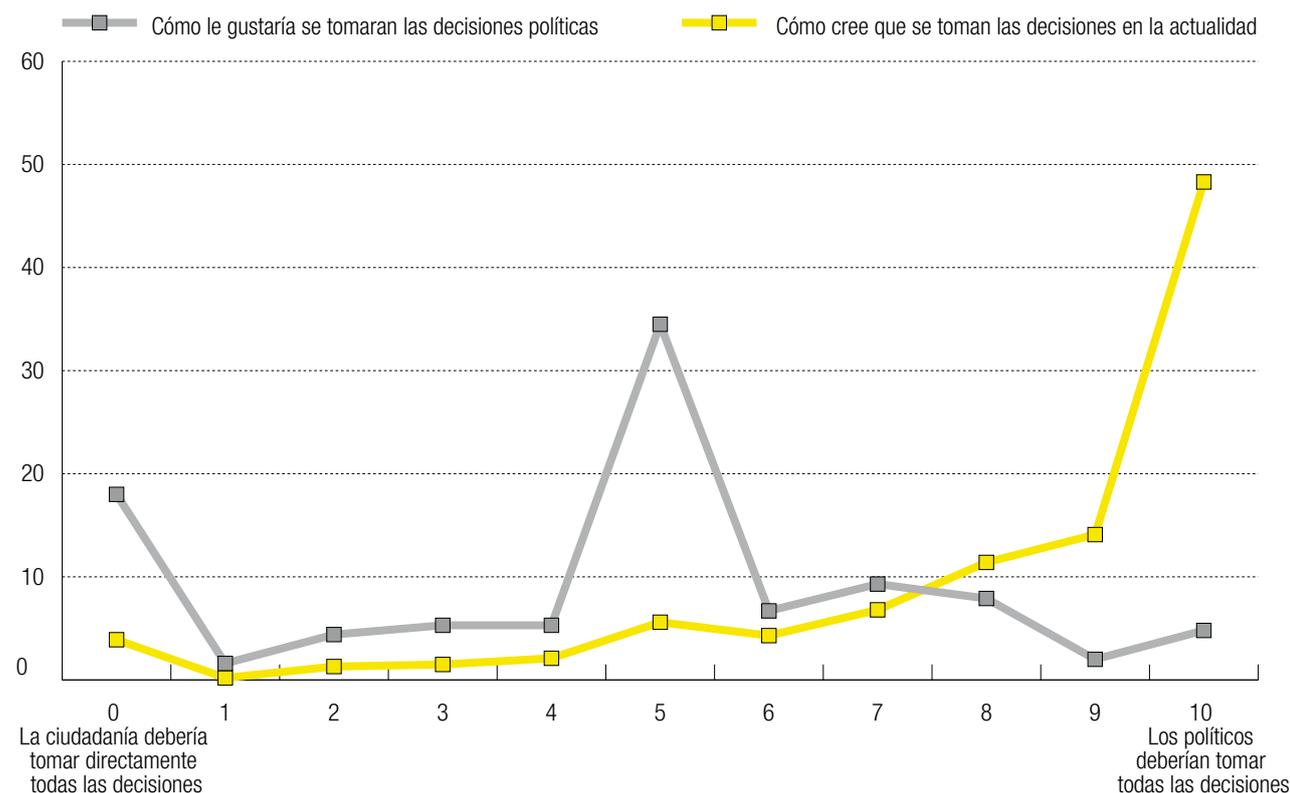
¿Qué pasa si comparamos las preferencias que tiene la ciudadanía por un modelo u otro de toma de decisiones y lo que ella percibe que ocurre en el sistema vigente? El gráfico n.º 6 muestra que existe una fuerte disparidad entre lo que se desea y lo que existe, puesto que la mayoría observa un sistema muy inclinado hacia el lado representativo (media de 8'2). En total, y hablamos ya solo de Andalucía, un 81'1 % de las personas encuestadas sitúa el sistema vigente entre el «7» y el «10» en la escala sobre el proceso de toma de decisiones que hemos utilizado.

Los resultados obtenidos a través de las encuestas nos muestran que las críticas que los participantes en los grupos de discusión hacían al sistema político, aislado y encerrado sobre sí mismo, podrían sugerir una apertura participativa del sistema político, al menos, una mayor apertura de los procesos de toma de decisiones tal cual se realizan hoy día. Ahora bien, los resultados de los grupos de discusión ya hemos dicho que estaban lejos de afirmar un vuelco participativo del sistema político, en detrimento de un modelo de toma de decisiones más representativo. ¿Qué significa en este contexto el viraje participativo de la opinión pública?

2.3. Los límites de la participación como alternativa política: ¿Escuchar, opinar o decidir?

¿Quiere la gente realmente participar? En la encuesta realizada en Andalucía quisimos saber el interés que podría suscitar una iniciativa participativa concreta, que podría ser impulsada sin muchas dificultades por el Parlamento andaluz y que consistía en acudir, mediante invitación, al foro legislativo con el objetivo de debatir con los diputados una decisión política específica. Los resultados nos muestran que la ciudadanía rechazaría mayoritariamente la invitación. Como se observa en el gráfico n.º 7, la iniciativa despertaba un moderado entusiasmo, pese a su novedad. El 37'1 % afirmó que participar en esa reunión le interesaría «mucho» o «bastante», frente al 44'1 % que afirmó que «poco» o «nada».

Gráfico 6. Preferencias sobre el proceso de toma de decisiones y percepción de cómo se toman actualmente las decisiones en Andalucía



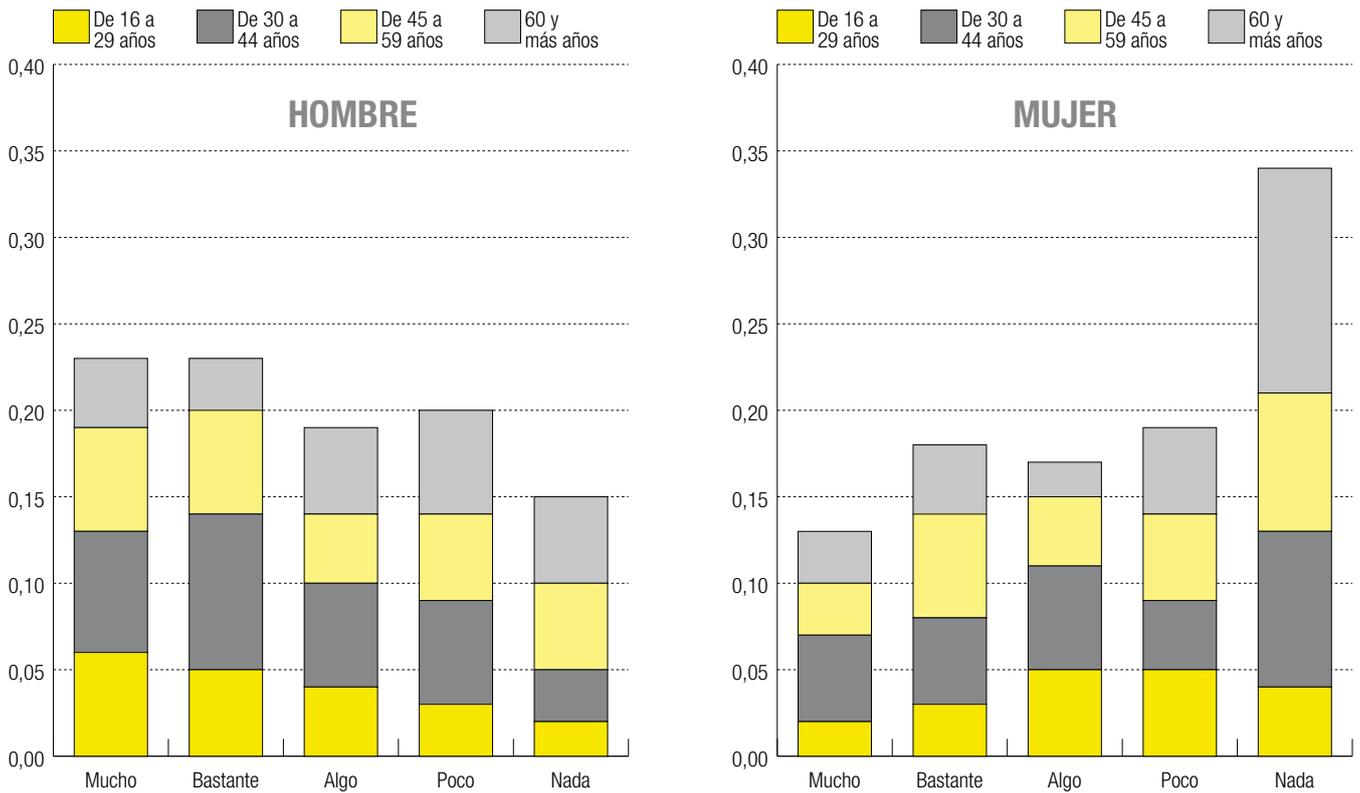
Fuente: Panel Ciudadano para la Investigación Social en Andalucía (PACIS, IESA/CSIC, 2015).

Ciertamente una pregunta de este estilo puede llevar a equívocos. No sabemos en el fondo qué está pensando la persona que responde, ni cuáles son las referencias sobre las que esa persona se apoya para decidir aceptar o no la invitación. Pero, de cualquier manera, señala que una cosa es pensar en participar o lo importante que resulta la participación en política y otra cosa es hacerlo. Esta paradoja ya fue subrayada por otros investigadores al constatar que el incremento de las críticas al sistema político no habían sido acompañadas de un incremento en la participación efectiva de la ciudadanía (McHugh, 2006).

Nosotros entendemos, con los resultados que hemos obtenidos de la encuesta realizada y los grupos de discusión, que la participación para la ciudadanía es un fenómeno más complejo de lo que a primera vista podría parecer. En términos generales, la participación plantea entre la ciudadanía un debate ambiguo, que no se resuelve de forma absoluta afirmando o negando su desarrollo. Ningún grupo de discusión, por ejemplo, mantiene una postura completamente negativa hacia la participación, aunque esto no significa que

haya un apoyo general al hecho de participar. La participación en sí misma es bien valorada, al fin y al cabo, refleja para casi todo el mundo en los grupos la relación básica con la democracia. Pero es cierto que la mayoría de los participantes plantea problemas y dificultades ante una reforma política basada en la participación ciudadana. Todo esto lleva a reproducir en los debates una tensión fuerte entre la participación y la representación, que refleja las tensiones entre un buen gobierno y una participación amplia de la gente en el gobierno. Así, la crítica abierta al modo de funcionamiento de los partidos políticos lleva a la ciudadanía a debatir sobre una concepción de la política más abierta, que finalmente no conduce a la participación. Si bien nadie la cuestiona en abstracto (da igual que sean los simpatizantes del partido conservador o de los grupos altermundistas), todos relativizan un escenario participativo al conducir el debate hacia las capacidades que la ciudadanía tendría para participar. Veamos de qué manera se justifica esta malograda alternativa.

Gráfico 7. ¿Estaría interesado en participar en una reunión con los diputados en el Parlamento de Andalucía?



Fuente: Panel Ciudadano para la Investigación Social en Andalucía (PACIS, IESA/CSIC, 2015).

2.3.1. Escuchar y opinar

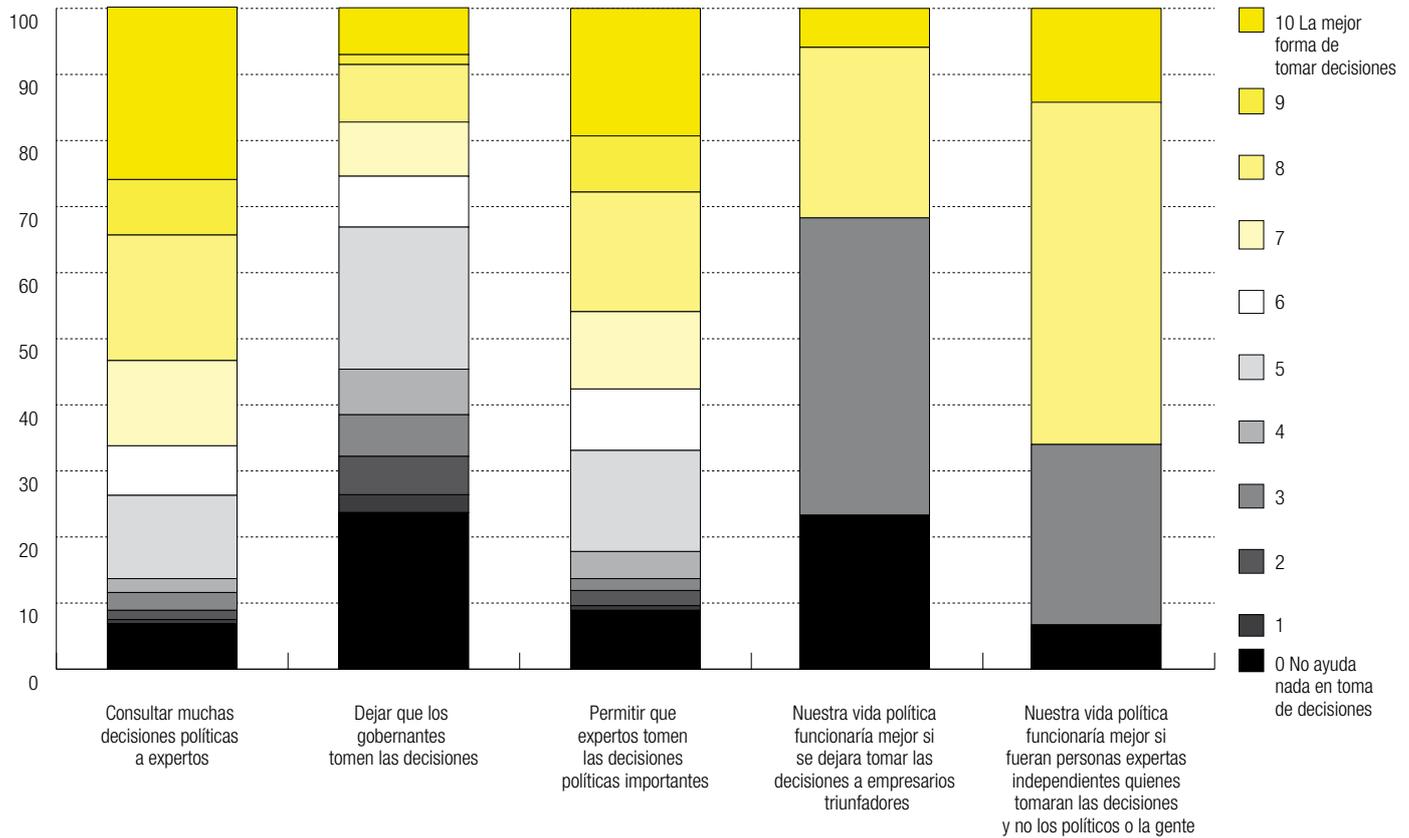
Todos los simpatizantes de los partidos, excepto el grupo de Podemos e IU, vinculan la participación con «escuchar» o, mejor, hacerse escuchar y opinar. El debate en torno a la participación se diferenciará entre estos grupos por su peculiar manera de justificarla. En los grupos de simpatizantes de los partidos tradicionales (PSOE y PP) la participación se acepta, pero con cautela. La separación entre lo participativo y lo representativo es la más pronunciada entre todos los grupos. La participación en ningún caso es una alternativa, sino que está en relación jerárquica: la participación sirve para nutrir la representación. Además, tanto socialistas como populares hablan de la participación como algo ya presente en las instituciones, diferenciándose del aire de «los nuevos tiempos», que para ellos pretenden confundir ambas formas políticas. Para socialistas y populares, la participación no es un problema de que «ahora» no haya mecanismos, por lo tanto el problema reside

en la infrutilización de los mecanismos ya existentes o la mala utilización de los mismos. Sus reformas, en este sentido, son menores.

2.3.2. Los límites de la escucha

Esta diferencia que los simpatizantes de los partidos tradicionales hacen entre la participación y la representación es ampliamente compartida por la generalidad de los grupos de la sociedad civil y por los simpatizantes de Ciudadanos. Ahora bien, para preservar esa separación, los participantes en estos grupos discuten directamente sobre las carencias de la ciudadanía para hacer uso de la participación o la escasa eficiencia de un sistema participativo. Los grupos más instruidos, los trabajadores cualificados y los estudiantes universitarios, justifican esa separación, por ejemplo, en términos de eficiencia y preparación. Se destila así una crítica mordaz al estado de conocimiento de la ciudadanía, lo que condiciona considerablemente

Gráfico 8. El irresistible encanto de los expertos



Fuente: Panel Ciudadano para la Investigación Social en Andalucía 2015 (PACIS, IESA/CSIC, 2015).

sus respectivas visiones sobre la participación. Si la participación directa se piensa casi imposible es porque la política requiere gente preparada y con conocimientos. Esto circunscribe la cuestión participativa a una dimensión de escucha y opinión, hasta que la gente esté preparada.

Para los grupos más vulnerables (los trabajadores precarios y los jóvenes sin estudios, ni trabajo) y los mayores, la imagen de la ciudadanía desde esta perspectiva es deplorable. La ciudadanía es egoísta, solo piensa en sí misma y es, por ello, conflictiva. Si la participación en abstracto es aceptada como atractiva, en el momento de pensar su viabilidad la mayoría de los participantes en estos grupos rechaza radicalmente esa posibilidad.

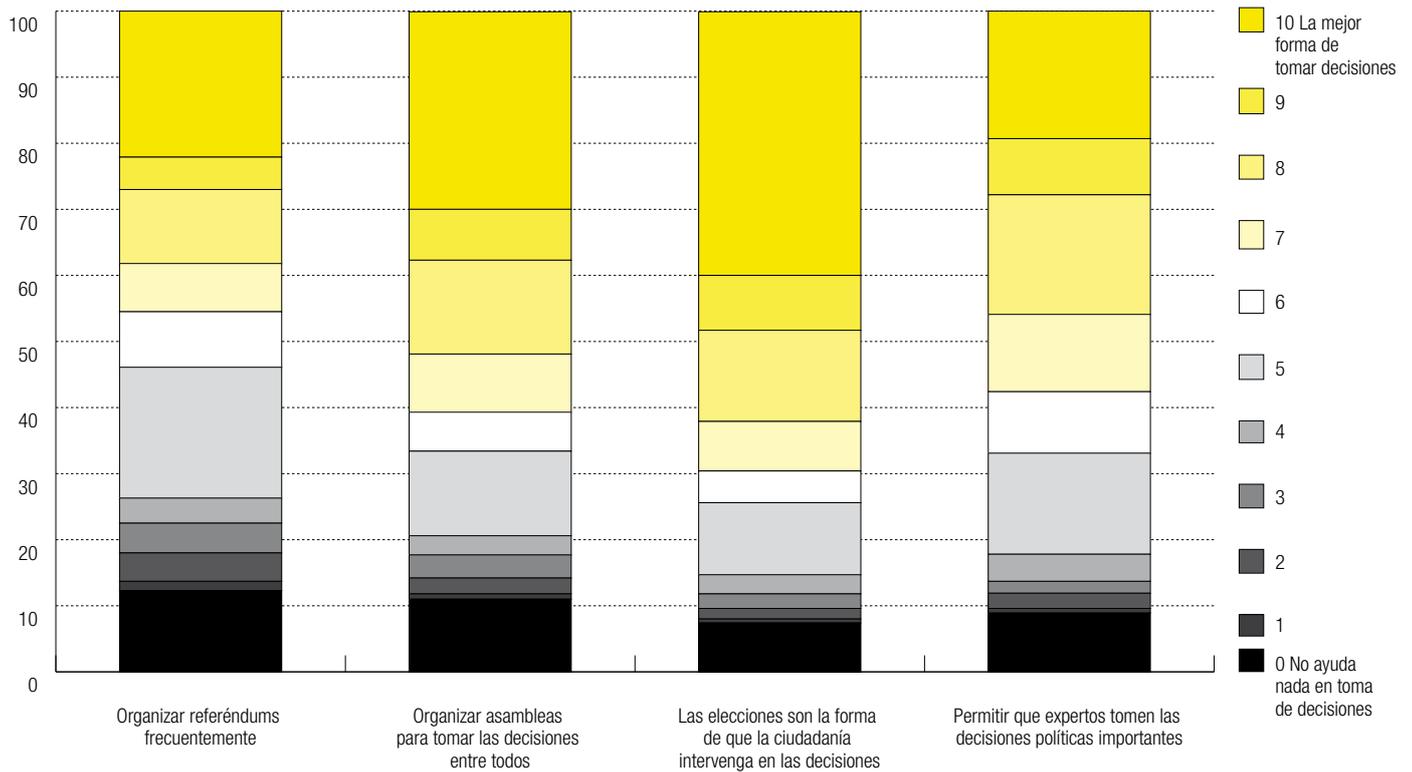
2.3.3. Decidir, pero en otros tiempos

Los grupos más progresistas, los simpatizantes de Podemos e IU o los miembros de organizaciones altermundistas, plantean un debate diferente. El problema no va a residir esta vez en la baja moral de la ciudadanía o en su

grado de preparación. Si la gente puede o no participar es la consecuencia de un sistema de dominación política. Si se participa poco, aunque haya posibilidades para hacerlo, es por un problema de dominación sistémica: «Eso es la victoria cultural del neoliberalismo, el atomizarnos y hacernos individuos pobres, aislados, indefensos, únicos...» (GP4). El problema no es la ciudadanía per se, sino «la cultura política» de ésta. Con ello se sortea la descalificación hacia las capacidades de la ciudadanía y sitúan el debate en un escenario pedagógico, de cómo las personas han sido educadas políticamente para participar. No obstante, el esquema que reproducen estos grupos es muy similar al de los otros, pues terminan también por cuestionar la efectividad de la participación como alternativa política, al menos, hasta que la ciudadanía esté, en este caso, bien educada.

Si la participación para todos los participantes refleja el vínculo básico de la democracia, bien sea porque esta no puede normativamente suplir la representación, bien sea porque la participación implica una serie de problemas difíciles de superar, el caso es que muy pocos participantes en los grupos están abiertamente dispuestos a sostener un sistema participativo como al-

Gráfico 9. Los expertos y otras formas de tomar decisiones



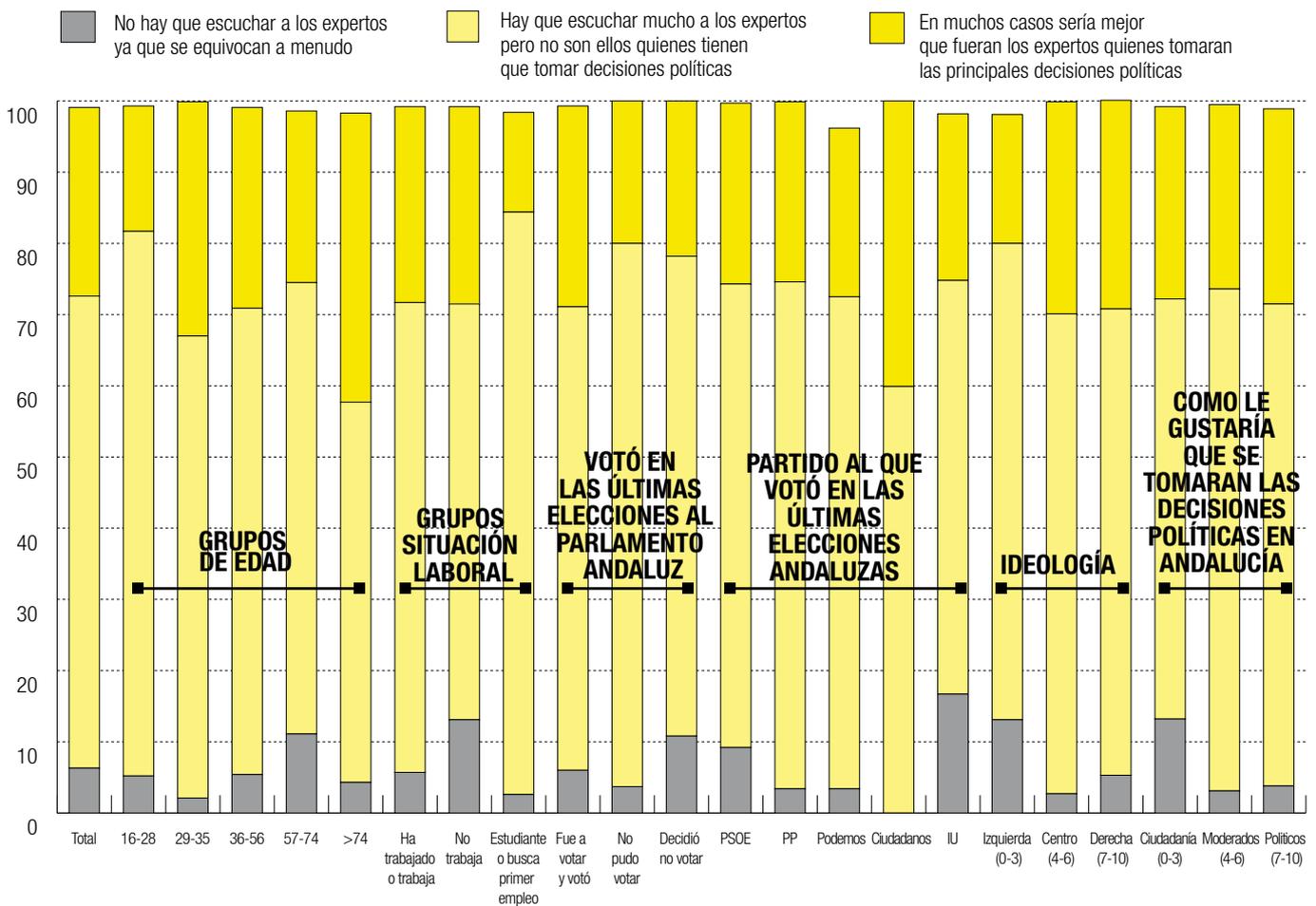
Fuente: Panel Ciudadano para la Investigación Social en Andalucía 2015 (PACIS, IESA/CSIC, 2015).

ternativa a la crisis del actual sistema político, lo que resulta coherente con que la mayoría de la población se situaba en una posición intermedia entre la participación y la representación en la encuesta. ¿Qué significa entonces esa posición para la ciudadanía? ¿Podríamos decir que las reticencias a la participación esconden una deriva tecnocrática? ¿Qué si la ciudadanía no quiere que gobiernen solo los representantes, pero tampoco desea que sean reemplazados por la ciudadanía, eso significa que hay una inclinación por gobiernos liderados por expertos?

2.4. El (aparente) irresistible encanto de los expertos

La disyuntiva alrededor de la participación (una especie de «sí, pero no») se alimenta como hemos visto de la importancia que la ciudadanía otorga al conocimiento como un elemento necesario para las tareas de gobierno. Y el conocimiento en las democracias modernas, al menos, en las tareas de gobierno, ha estado siempre muy asociado al papel que cumplen los técnicos y los expertos en la definición de las políticas. Una mirada rápida a buena parte de los indicadores disponibles en nuestra encuesta sobre los expertos, nos muestra que efectivamente hay un considerable apoyo a con-

Gráfico 10. ¿Quién apoya realmente el gobierno de los expertos?



Fuente: Panel Ciudadano para la Investigación Social en Andalucía 2015 (PACIS, IESA/CSIC, 2015).

cederles protagonismo en el proceso de toma de decisiones. Dos tercios de la muestra andaluza se inclinarían porque expertos independientes tomaran decisiones importantes.

Pero la realidad es siempre más tozuda de lo que aparenta. Cuando esa forma de gobierno basada en el papel de los expertos se compara con otras formas de tomar decisiones políticas, ese apoyo aparente se relativiza. Eso es lo que ilustra precisamente el gráfico n.º 9. Si en lugar de mencionar a los «desprestigiados» representantes o a los «incompetentes» ciudadanos frente al «prestigio» de los expertos, ponemos el foco en el mecanismo (elecciones o asambleas) que permita tomar decisiones colectivas, nos encontramos que el apoyo a estos dos mecanismos es mayor que el apoyo que recibe un hipotético gobierno experto. Por ejemplo, el doble de personas valoran mejor las elecciones como forma de tomar decisiones que un mecanismo basado en expertos (valoración 0-10).

Los participantes en los grupos de discusión habían distinguido con claridad en sus debates entre consultar a los expertos y que ellos tomaran las decisiones, por lo que hemos tratado de explorar si esta distinción aparecía en el conjunto de la opinión pública andaluza a través de la encuesta. La pregunta que presenta nítidamente tres opciones diferentes de incorporar a los expertos en las funciones de gobierno (a) prescindir de los expertos, b) escucharles pero que no decidan o c) que tomen directamente las decisiones, muestra con claridad que, efectivamente, la posición central (escucharles) es la mayoritaria entre la población andaluza (gráfico n.º 10).

El análisis multivariable realizado para tratar de explicar el apoyo al gobierno experto muestra que una variable destaca muy por encima de todas las demás: la percepción de la capacidad de los expertos. Cuanto más se crea en esa capacidad, más se apoyará un tipo de gobierno liderado por expertos. Otras variables son también importantes, aunque su capacidad explicativa sea bastante menor. Por ejemplo, ser votantes de Ciudadanos o quienes piensan que «la política es demasiado difícil para la gente como ellos», también apoyan más esta idea. Por el contrario, todas las demás variables no tienen un efecto significativo sobre la preferencia de un modelo político liderado por los expertos. En definitiva, es sobre todo nuestra creencia en la capacidad de los expertos la que influye decisivamente en que queramos que estos tengan un importante protagonismo en la toma de decisiones políticas.

No obstante, como hemos podido observar, tampoco un gobierno de expertos es aceptado por la ciudadanía como alternativa a la actual crisis del sistema político. Hay una parte importante de los participantes en los grupos que planteaba un mayor protagonismo de los expertos, en detrimento de los políticos, pero rechazaba radicalmente un gobierno liderado por ellos.

Algo que la encuesta realizada ha corroborado. La crisis política ha hecho que mucha gente tenga sentimientos muy negativos hacia la política, que se hayan incluso incrementado durante los últimos años, pero parece que estos sentimientos no se han traducido en la formulación de alternativas políticas claras y ampliamente apoyadas. ¿Quiere esto decir que la ciudadanía se resigna? Ni mucho menos, pero el foco de las reformas políticas no mira hacia procesos políticos distintos, sino hacia dentro del mismo sistema representativo. Será allí donde la ciudadanía piense la aplicación de un modelo mixto, que recoja el espíritu político de una mayor participación y una mejor preparación técnica de los responsables para gobernar.

2.5. Las reformas políticas imaginadas

A pesar de la crítica mordaz de la ciudadanía al funcionamiento de la política y, con ella, a los representantes políticos, esta no parece inclinarse por buscar alternativas a las relaciones de representación. Cuando la ciudadanía pasa de un análisis general a uno más concreto, de los ideales a los mecanismos, empiezan a surgir los problemas y los límites que la ciudadanía percibe en las alternativas. La investigación pone encima de la mesa una brecha política dolorosa para la mayoría de la población, pero que la ciudadanía es incapaz de cerrar a partir de las referencias que tiene. La desconfianza hacia la ciudadanía imposibilita en el corto plazo una alternativa participativa, mientras que el valor otorgado a la política, donde todos deciden, impide cerrar esa brecha con los expertos, a pesar de su prestigio. Nos podríamos preguntar, ¿de qué hablan, entonces, los grupos de discusión para solucionar los problemas de la política representativa?

En el universo político de los participantes en los grupos de discusión las reformas políticas pueden dividirse en dos grandes tipos: 1) La primera tiene siempre una misma dirección: sanear el funcionamiento de los partidos y acercar la política a la sociedad; y 2) el segundo tipo de reformas tiende a simplificar los mecanismos políticos. Los representantes de esta segunda reforma serían los grupos con menos recursos y los mayores.

2.5.1. Acercar y abrir la política

Dentro de los grupos que abordan las reformas desde la primera opción podemos diferenciar dos esquemas distintos. Por un lado, estarían los grupos más conservadores (simpatizantes del PP y Ciudadanos, junto a los trabajadores cualificados y los estudiantes universitarios). Por el otro lado, estarían los grupos más progresistas (simpatizantes de Podemos e IU y miembros

de asociaciones altermundistas). El grupo de los simpatizantes del PSOE se quedaría a medio camino entre unas reformas y otras.

2.5.1.1. Las reformas conservadoras: abrir partidos y cerrar organismos

- Los grupos más conservadores posiblemente sean los grupos más críticos con el desempeño de los partidos políticos, por lo que se discute mucho en estos grupos sobre la forma de abrir los partidos hacia fuera. En términos generales se plantean dos grandes reformas: 1) las listas abiertas y 2) la obligación de hacer primarias para elegir los líderes del partido.
- El otro gran problema que afrontan los sistemas representativos para estos grupos es el de su aislamiento respecto a la sociedad. En este sentido, su idea de reforma tiene que ver más con el diseño de nuevas instituciones, que planteen una relación de representación diferente. La referencia más repetida con la que se trata de dar forma a este deseo es la elección de los diputados por distritos que tiene lugar en el Reino Unido, esto es, acercar las circunscripciones electorales a unidades territoriales que faciliten el contacto entre los representantes y sus electores.
- El diseño del Estado habría favorecido para estos grupos el «clientelismo» y unas políticas públicas de consecuencias desastrosas. Aquí encontraremos las diferencias más sustantivas con los grupos más progresistas. A este respecto es habitual mencionar el «exceso de instituciones» o «burocracia» (GP2), que generan «duplicidades» (GP3) por

lo que se sugiere la simplificación de los mecanismos políticos (GSC1). La estrella de este recorte burocrático son las Diputaciones Provinciales y el Senado.

- A pesar de la separación radical que establecen estos grupos entre el área técnica y política en un gobierno, sus discursos tienen como objetivo ampliar la autoridad de los expertos y menguar la de los políticos en el diseño de las políticas públicas. Esto significaría, por ejemplo, despolitizar las áreas de gestión técnica en las administraciones, lo que supondría eliminar cargos políticos de confianza.

2.5.1.2. Las reformas socialistas: abrir partidos y reformar las instituciones

Las reformas que piensan los simpatizantes del grupo del partido socialista tienen muchas cosas en común con las reformas conservadoras, pero se plantea el enfoque, porque el problema no son solo los partidos, sino también la ciudadanía. Cuando los participantes de este grupo hablan de la apertura de los partidos, hablan de mejorar los mecanismos de representatividad para que los mejores políticos tengan la oportunidad de salir y se pare la sangría causada por la corrupción y el amiguismo. ¿Qué reformas se plantean los participantes de este grupo para solucionar estos problemas?

- En primer lugar hablan de la limitación de mandatos. Además de las primarias abiertas como sugerían los grupos conservadores, se mencionan dos cosas nuevas: la necesidad de revisar la financiación de los partidos (GP1) y reformar el régimen de incompatibilidades de los representantes (GP1). Este debate deriva entre los participantes hacia una reforma constitucional, que se piensa muy necesaria.
- En segundo lugar, se habla sobre la reforma de la comunicación con la sociedad, aunque sea una cuestión menos presente en los debates entre los participantes socialistas. A pesar de ello se menciona el diputado 110 que instauró la Junta de Andalucía en su último Estatuto como un mecanismo viable y al que se podía potenciar para lograr esa anhelada interrelación con la sociedad civil (GP1).

Frente a las reformas de los grupos más conservadores, los simpatizantes del partido socialista están lejos de sugerir un adelgazamiento de las administraciones y mucho menos hablan de conceder más autoridad a los expertos. La separación entre política y técnica es radical, siempre en una relación jerárquica. Ellos piensan que la corrupción y el amiguismo se pueden solucionar mejorando las normas que regulan la representación.

Las reformas imaginadas por los participantes en los grupos de discusión tienen como destino principal la mejora del sistema representativo. ¿Cómo podrían entonces los representantes políticos liderar esa transformación cuando han sido tan duramente criticados?

2.5.1.3. Las reformas izquierdistas: abrir instituciones

Los grupos más progresistas (Podemos e IU o los simpatizantes altermunistas) orientan sus debates a resolver la separación entre las instituciones políticas y la ciudadanía, dando más protagonismo a esta, aunque siempre dentro de las relaciones de representación. La idea es dar un vuelco a las relaciones de representación con el objetivo de que sean mejores y distribuyan el poder entre los de abajo y los de arriba de manera más equitativa. ¿Qué reformas imaginan entonces?

- En primer lugar, quieren neutralizar las relaciones de lealtad, lo que pasaría para estos grupos por instaurar la revocación de los cargos institucionales entre elecciones. Apenas se debaten más reformas. El objetivo que se persigue con su propuesta es reformar el modo en que tiene lugar la relación de responsabilidad del representante con la ciudadanía.
- En segundo lugar, estos grupos son a su vez los que debaten más intensamente sobre la instauración de mecanismos participativos, aunque siempre, al final, sin reformas radicales orientadas a reemplazar las relaciones de representación. En estos grupos, cualquier reforma orientada a este fin sería postergada hasta que la ciudadanía estuviera preparada, algo que nadie puede definir, lo que posterga toda reforma participativa sine die.
- Por último, al igual que el resto de los grupos, ellos reformarían algunas instituciones políticas como el Senado y las Diputaciones. La diferencia con los grupos conservadores, es que ellos no vinculan el número de instituciones a una extensión de las prácticas corruptas. Entienden que su funcionamiento no es el adecuado como institución que tiene que resolver problemas reales a la ciudadanía, por tanto, ameritan reformarse para volver a ser eficientes, por ejemplo, en el caso del Senado para que sea una Cámara territorial o las diputaciones para modernizarlas.

2.5.2. La simplificación de la política

Los grupos más representativos de este tipo de reformas son los más vulnerables y con menos recursos (trabajadores precarios, jóvenes sin estudios y los mayores). Los debates sobre las reformas aquí son siempre más difusos y están siempre en un plano general, no hay una reflexión sobre mecanismos concretos. El debate de estos grupos está marcado por una realidad económica dura, que puebla sus discursos de injusticias. Ellos, relatan, trabajan mucho y no reciben casi nada. La política aparece por eso muy lejana, como un asunto de «privilegiados» que pueden sobrevivir bien sin tanta faena como ellos hacen. Pero no hay un análisis sobre la profesionalización de la política, ni se plantean que la solución sería acercarla a la gente o crear nuevos mecanismos. Todo lo contrario, la política cuanto menos compleja sea y más lejos se ubique mejor.

Las reformas que se discuten siempre se orientan a simplificar los mecanismos políticos. La política es un mal menor y en un mundo ideal sería prescindible. No esperan mucho de la política, ni de las reformas que se puedan hacer, la política tiene tanto descrédito entre los participantes que su mejor baza es simplificarla. Las reformas imaginadas se pueden resumir así en un escenario en el que haya políticos «honestos», con la profesión política como «vocación». La persona en cuestión sería un «jefe» que cumple con sus obligaciones y es capaz de generar trabajo para los demás (GSC6).

Uno de los ejes básicos de estos grupos en torno a la política descansa en la desigualdad de oportunidades. Todo el discurso sobre la limitación del sueldo y la honestidad tiene como respaldo la eliminación de los privilegios de una clase (política) que es vista como egoísta, oportunista y fanfarrona. Hay una simplificación exagerada de las tareas que un político tendría que hacer, lo que permite que siempre sobrevuele en sus conversaciones la idea de que el mérito no es necesario. De alguna manera, es el discurso de estos grupos el que más se podría vincular a un gobierno de corte populista.

2.5.3. La figura del «nuevo» político

Las reformas imaginadas por los participantes en los grupos de discusión tienen como destino principal la mejora del sistema representativo ¿Cómo podrían entonces los representantes políticos liderar esa transformación cuando han sido tan duramente criticados? La discusión sobre este asunto surge cuando los participantes en los grupos debaten sobre el papel de los expertos. Es cuando se rechaza de forma casi unánime que un gobierno sea liderado por expertos, después de haber valorado muy positivamente su capacidad y conocimiento, lo que les lleva a reflexionar sobre las características

distintivas de lo que tendría que ser un político. Resulta sumamente significativo que sea en este contexto y no cuando discuten sobre la participación o las mismas reformas del sistema, cuando se habla de las características de un político ideal. Por supuesto, no debería resultar extraño entonces que la mayoría de los grupos coincidan en demandar la figura de un político más profesional. El político, por definición, tiene que saber más. Las constantes ironías de los participantes sobre el nivel de inglés de los representantes políticos abundan sobre este déficit profesional de la carrera política. Aquí podríamos dividir los grupos en dos grandes escenarios. Por un lado, estarían los grupos más conservadores (GP2, GP3, GSC1) y la mayoría de los grupos de la sociedad civil (GSC2, GSC3, GSC4, GSC6). Por otro lado, estarían los grupos más progresistas (GP1, GP4 y GSC5). Los primeros grupos tienden a caracterizar la nueva figura del político más cerca del campo de los expertos, mientras que los segundos se inclinan por dibujarla más en el campo de la ciudadanía, aunque unos y otros no pretenden confundir ni expertos, ni ciudadanía con políticos.

2.5.3.1. Un gobierno con técnicos

Para los primeros grupos, la cuestión de la profesionalidad es elemental. El «nuevo» político tendría que tener experiencia en el campo donde va a ejercer como político. El político se distingue por su «vocación» (GP2, GP3, GSC2), «honestidad» o «lealtad» (GSC6). Pero debería ser una figura ya profesional cuando alcanza la política. Para los simpatizantes de Ciudadanos o el PP gobernar es a menudo sinónimo de gestionar, pero no «números» como los técnicos, sino «políticas» y eso requiere una formación básica para saber gestionar personas e información. Ahí lo importante es, entonces, saber rodearse de buenos técnicos: «si sabes gestionar, sabes escuchar y tienes muy claro el camino que quieres seguir en tu política, me da igual que sea en Sanidad, en Cultura o en lo que sea; es prácticamente lo mismo.» (GP3) Todos estos grupos tienen una inclinación a visualizar las tareas de la política como si fuera la gestión de las soluciones técnicas.

2.5.3.2. Un gobierno con visión estratégica

La visión que tienen los grupos más progresistas, incluido aquí el grupo de simpatizantes socialistas, contrasta con esta idea de que gobernar es gestionar personas e información. Ninguno de ellos cuestiona el saber técnico y su necesidad en las tareas de gobierno. Pero a diferencia de los otros grupos el experto no representa la sabiduría imparcial. El «nuevo» político que tiene que venir no se distingue por su conocimiento o su profesionalidad, sino por la visión estratégica. La política es, en definitiva, una visión general, el horizonte hacia el cual se apuesta, donde se distingue entre decisiones estratégicas y decisiones operativas. Las primeras las debe tomar siempre el

político, las segundas los técnicos. Esto implica a su vez que el nuevo político tenga capacidad crítica, porque las soluciones técnicas siempre son varias. El enfoque de cómo debería ser la figura del nuevo político cambia radicalmente respecto a los primeros grupos que hemos visto. Si allí se intenta siempre rodear al político de los técnicos, para estos grupos hay muchas decisiones estratégicas que se toman ya a partir de ese conocimiento técnico. El punto de partida es, justamente, el contrario.

3. Conclusiones

Cuando la expresión del descontento tiene una razón política que lo justifica apunta a un cambio orientado a mejorar lo que existe. De otra manera podría suponer una afección iracunda de la que se pueden esperar consecuencias imprevisibles (Innerarity, 2015). Los grupos de discusión nos han permitido conocer que, lejos de suponer una reacción iracunda, la mayoría de los participantes identifica el descontento con una forma singular de funcionamiento del sistema político: las relaciones de lealtad dentro de los partidos políticos. La mayoría de los participantes identificaba el malestar ciudadano con un sistema político aislado y regido por normas privadas (relaciones de lealtad) antes que públicas. El hecho de identificar una razón política en el descontento contribuye a pensar lo que pasa en la política partiendo de un modelo de referencia, que sería para la ciudadanía una política más abierta, más transparente y más vinculada con la ciudadanía.

La encuesta realizada en la investigación nos dice que la ciudadanía quiere procesos políticos que hagan converger participación y representación. Pero este modelo mixto adquiere formas muy distintas en boca de unos u otros participantes. La participación no significa lo mismo, ni tiene las mismas dificultades para todos los grupos. En cualquier caso, la participación siempre implica finalmente reformas orientadas a democratizar el sistema, que se traduciría para los participantes en la investigación en un sistema de partidos más abierto y mejor relacionado con la sociedad civil.

La participación no significa lo mismo ni tiene las mismas dificultades para todos los grupos de discusión. En cualquier caso, la participación siempre implica finalmente reformas orientadas a democratizar el sistema, que se traducirían para los participantes en la investigación en un sistema de partidos más abierto y mejor relacionado con la sociedad civil

La posibilidad de alcanzar un gobierno tecnocrático como alternativa al sistema político representativo tampoco encuentra apoyos suficientes. El saber técnico es una herramienta para casi todo el mundo esencial en un mundo complejo, que requiere conocimiento y capacidades para lidiar políticamente con él. Esto hace que el mérito sea un elemento medular en las disquisiciones sobre el modo en que los políticos tienen que gestionar lo público. Si la participación está muy vinculada en los debates a la capacidad de abstraer la política de sus relaciones de lealtad, el mérito se vincula mucho a la capacidad de gestión de los políticos. El dilema, como con la participación, será la convergencia entre la técnica y la política.

En los dilemas fuertes, como este que vivimos con unos niveles de descontento elevadísimos, simultáneos a un nivel de interés por la política también alto, es muy habitual polarizar las alternativas. Esto favorece que simplifiquemos los dilemas sobre los procesos políticos, como si estos fueran un juego de suma cero. Oponemos representación y participación como si fueran dos modelos contrarios. Igual ocurre con la tecnocracia, que solemos oponer a la representación y la participación.

Sin embargo, lo que podemos visualizar en este trabajo es que esas separaciones entre unos procesos políticos y otros plantean muchos problemas a la ciudadanía. Desde su punto de vista, antes que oponer participación y representación, deberíamos pensar en qué medida podemos expandir las prácticas participativas en el marco representativo. Muchas de las ideas que los participantes en los grupos debatían implicaban abrir las relaciones de representación desde la base de una práctica participativa, sin con ello suponer la superación de la lógica representativa. El caso de la tecnocracia dibuja un escenario similar. El problema no es la tecnocracia, a la cual se opondrían los ciudadanos, sino la articulación del saber de los expertos en una relación política representativa. Las articulaciones entre representación, participación y expertos abren un horizonte político distinto. No se trata de eliminar, ni rechazar. La ciudadanía no quiere suprimir lo que hay. Lo que se plantea es más sencillo y a la vez mucho más complejo: articular políticos, ciudadanos y expertos en un sistema representativo transparente.

4. Referencias

BAIOCCHI, G Y GANUZA, E. (2017):

Popular Democracy: the paradox of participation. Stanford: Stanford University Press.

BOBBIO, N. (1985):

«La crisis de la democracia y la lección de los clásicos» en BOBBIO, N.; PONTARA, G. y VECA, S.: *La crisis de la democracia*. Barcelona: Ariel.

FONT, J.; DELLA PORTA, D. Y SINTOMER, Y. (2014):

Participatory democracy in southern Europe. Londres: Rowman & Littlefield International.

EASTON, D. (1965):

A Systems Analysis of Political Life. Chicago: University of Chicago Press.

FERNÁNDEZ-ALBERTOS, J. (2012):

La democracia intervenida. Madrid: Los Libros de la Catarata.

INNERARITY, D. (2015):

Política en tiempos de indignación. Barcelona: Galaxia Gutemberg.

MCHUGH, D. (2006):

«Wanting to be heard but not wanting to act? Addressing political disengagement», *Parliamentary Affairs*, 59 (3), pp. 546-552.

MONTERO, J. R.; FONT, J. Y TORCAL, M. (EDS.) (2006):

Ciudadanos, asociaciones y participación política en España. Madrid: CIS.

POLITIKON (2014):

La urna rota. Barcelona: Debate.

SÁNCHEZ-CUENCA, I. (2014):

La impotencia democrática. Madrid: Los Libros de la Catarata.

SUBIRATS, J. Y VALLESPÍN, F. (2015):

España/Reset. Barcelona: Ariel.

URQUIZU, I. (2016):

La crisis de representación en España. Madrid: Los Libros de la Catarata.

NÚMEROS PUBLICADOS

- ...
- 26: Conciliación: un reto para los hogares andaluces
- 27: Elecciones 2008 en Andalucía: concentración y continuidad
- 28: La medición del efecto de las externalidades del capital humano en España y Andalucía. 1980-2000
- 29: Protección legislativa del litoral andaluz frente a las especies invasoras: el caso Doñana
- 30: El valor monetario de la salud: estimaciones empíricas
- 31: La educación postobligatoria en España y Andalucía
- 32: La pobreza dual en Andalucía y España
- 33: Jubilación y búsqueda de empleo a edades avanzadas
- 34: El carácter social de la política de vivienda en Andalucía. Aspectos jurídicos
- 35: El camino del éxito: jóvenes en ocupaciones de prestigio
- 36: Mutantes de la narrativa andaluza
- 37: Gobernanza multinivel en Europa. Una aproximación desde el caso andaluz
- 38: Partidos políticos, niveles de gobierno y crecimiento económico regional
- 39: Bilingüismo y Educación. Incidencia de la Red de Centros Bilingües de Andalucía
- 40: Marroquíes en Andalucía. Dinámicas migratorias y condiciones de vida
- 41: Obstáculos y oportunidades. Análisis de la movilidad social intergeneracional en Andalucía
- 42: El vandalismo como fenómeno emergente en las grandes ciudades andaluzas
- 43: Transformando la gestión de recursos humanos en las administraciones públicas
- 44: Valores y conductas medioambientales en España
- 45: ¿Sabemos elegir? Introducción al estudio de la conducta económica de las personas
- 46: Metro ligero e innovación para la movilidad sostenible de las áreas metropolitanas andaluzas
- 47: El papel de las regiones en la actual Unión Europea
- 48: Nuevos enfoques en el diseño de los copagos farmacéuticos
- 49: La inmigración en Andalucía. Un análisis con datos de la Seguridad Social (2007-2008)
- 50: Arte contemporáneo y sociedad en Andalucía
- 51: La creación de una nueva realidad empresarial. El caso de Andalucía
- 52: Nuevos modelos de familia en Andalucía y políticas públicas
- 53: Rasgos básicos del envejecimiento demográfico y las personas mayores en Andalucía
- 54: Género, salud y orden social. El caso del modelo clínico de transexualidad
- 55: Gestión del pluralismo religioso en el ámbito autonómico y local
- 56: La educación como factor determinante de la movilidad intergeneracional en Andalucía
- 57: Las compañías de bajo coste en los aeropuertos andaluces
- 58: La construcción del sujeto político entre los jóvenes en riesgo
- 59: La disposición a pagar por el medio ambiente. Un análisis con datos de Andalucía
- 60: La inmigración en Andalucía. Un análisis con datos de la Seguridad Social en 2009
- 61: Percepción de la desigualdad y demanda de políticas redistributivas en Andalucía
- 62: Las violencias masculinas y la prevención de la violencia contra las mujeres
- 62: Las violencias masculinas y la prevención de la violencia contra las mujeres
- 63: La población infantil ante las nuevas tecnologías de la información. Una aproximación a la realidad de los nativos digitales andaluces
- 64: El contacto de la ciudadanía con los ayuntamientos como forma de participación política en Andalucía
- 65: Hacia un modelo de movilidad urbana sostenible
- 66: Las transiciones hacia el empleo de la juventud andaluza
- 67: El sector de los alimentos ecológicos en Andalucía: diagnóstico, retos y estrategias
- 68: Percepción de los españoles y andaluces ante la pobreza
- 69: La presencia de las mujeres en los ayuntamientos andaluces (1979-2011)
- 70: Un relato sobre identidad y vida buena en Andalucía
- 71: Bienestar, desigualdad y pobreza en Andalucía: un estudio comparativo con el resto de España a partir de las encuestas de condiciones de vida 2006 y 2012
- 72: Competencias autonómicas y gestión de la cuenca del Guadalquivir
- 73: Reformas legislativas, incumplimientos de la Carta Social Europea y su invocación en los órganos judiciales
- 74: Reforma constitucional y nuevo paradigma del Estado social. De la ordenación contingente a la organización consciente del bienestar
- 75: *Bullying, cyberbullying y dating violence*. Estudio de la gestión de la vida social en estudiantes de Primaria y Secundaria de Andalucía
- 76: ¿Odiarnos la política?

IDAD



El golpe. Cultura del entorno



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA Y ADMINISTRACIÓN LOCAL